Flamenco

Enrique Morente venció al mal fario

En el salón de actos del colegio mayor Isabel de España, tuvo lugar, alternándose los cantes con una charla ilustrativa de Ángel Álvarez Caballero, la primera actuación del III Encuentro de Arte Flamenco, que corrió a cargo de Enrique Morente y de su guitarrista Pepe «Montoyita». «Hoy retransmiten tres partidos de fútbol», me comentaba el taxista que hasta allí me condujo: «Por eso han escogido este día para hacer huelga los de la EMT.»

Como era de esperar, el deporte tiró más que el flamenco del corazón de los aficionados, aunque la sala registraba una asistencia notable, hallándose entre la concurrencia dos enormes bailaoras de dos generaciones diferentes: Pilar López, ya legendaria, y Manuela Heredia, la estrella en ciernes. En el escenario, junto a los artistas, se colocó una mesa con una jarra de agua, dos vasos y una botella de Valdepeñas sin desvirgar, como para que no cayera en desuso el curioso suponer de tener a los intérpretes flamencos por borrachos empedernidos. Conste aquí que ninguno de los dos probó un solo sorbo.

Con esa voz suya, tan personal, a caballo entre lo flamenco y lo gregoriano, con ese excelente registro melódico que le caracteriza y que le ha hecho sostenerse durante mucho tiempo en un sitio de privilegio entre los flamencos, Enrique Morente ofreció, como era previsible, una nueva muestra de sabiduría, conocimiento y buen hacer, premiada con un aplauso unánime. Comenzó cantando por diversos estilos de soleá, para continuar por seguiriyas, malagueña, taranta, taranto y bulerías, habiendo interpretado antes una p..., cante que casi nadie —ningún gitano, desde luego— quiere cantar ni tocar, porque se le supone tradicionalmente arúspice del mal fario. Montoyita lo hizo —Álvarez Caballero le agradeció el esfuerzo psicológico extra que le hubiera costado—, y muy bien, como el resto de los palos, con esa fuerza, ese temperamento y ese arte a que nos tiene acostumbrados. Antes de salir al escenario, Enrique nos había advertido: «Si queréis salíros cuando cante la p..., no os preocupéis, que podéis hacerlo.» No lo hicimos porque es amigo, porque si llega a ser otro...

Joaquín ALBAICÍN

Diario ABC
22 abril 1989